
E

Editorial

Internet y tecnología entre menores

El país está debatiendo si los menores deben usar celulares en los colegios. Varias instituciones lo están prohibiendo para los primeros ciclos.

S alas de clases y patios libres de pantallas buscará alcanzar Netland School de Antofagasta durante el año escolar 2024. La medida anunciada a inicios de año busca que los infantes de hasta sexto básico no usen este tipo de tecnologías.

Es obvio que la irrupción de Internet en todo el mundo se transformó en un punto de inflexión para el ser humano, especialmente en términos de comunicaciones y relaciones con su entorno. Los cambios han sido tan profundos como vertiginosos, ya que el mundo virtual se ha instalado paralelamente a la vida real y física, cotidiana, tal como la conocemos.

La Cámara de Diputados aprobó en particular una iniciativa que prohíbe el uso de teléfonos celulares al interior de recintos educacionales para menores que asisten a educación parvularia y para aquellos que cursen entre 1° a 6° año de enseñanza básica. Asimismo, plantea un “uso adecuado y gradual” para los estudiantes de 7° y 8° básico, al igual que para aquellos de enseñanza media.

De acuerdo con un informe de la empresa de seguridad informática Kaspersky, en Chile el 52% de los padres adquiere estos dispositivos con el objetivo de que puedan ser una herramienta de estudio para los niños.

En Chile hay más teléfonos celulares que personas y ahí se enfrentan las mayores complicaciones en el comportamiento de los niños, que se han hecho dependientes de los móviles y de las tecnologías en general, lo que ha reducido sus tiempos de estudio, ha afectado la atención, la concentración y se dificulta el aprendizaje.

Algunos psiquiatras señalan que en el mundo hay una especie de “demencia digital”, que afecta de preferencia a niños y jóvenes, tanto de forma cognitiva como emocional.

Los adultos deben entender que la infancia es un período crítico en que los contenidos audiovisuales influyen tanto de manera positiva como negativa en su identidad, en sus conductas presentes y en su vida adulta, de modo que el uso por parte de pequeños debe ser muy meditado.